¿EN ADÁN O EN JESUCRISTO? COLLEEN TINKER 11

¡Proclamación!

VOLUMEN 7
NÚMERO 4
JULIO
AGOSTO
2006

SANTIFICACIÓN

Lo importante es a quién conoce
LARI MOBLEY 5

De la decepción al evangelio de gracia
BETTY McMINIMY 3

Discípulo de Jesucristo, usted es justificado
DALE RATZLAFF 15

Cartas al redactor 17

Despido de la Universidad de Loma Linda
RICHARD TINKER ÚLTIMA PÁGINA

¡Pues estoy Convencida!

CRISTINE COLE

Un viernes por la noche en el año 1998, me vi sentada con un grupo de más o menos 10 individuos que se había reunido porque teníamos algo en común: todos crecimos en la denominación adventista. Algunos de nosotros se había separado de la denominación para asistir a otras iglesias no adventistas, mientras otros apenas habíamos comenzado un viaje que al final nos llevaría fuera de la iglesia adventista. Yo estaba en el segundo grupo, el que estaba empezando a luchar con el hecho de que Ellen White no era profetisa auténtica. También, estábamos empezando a cuestionar si muchas de las doctrinas definitivas de la iglesia adventista eran bíblicas o no. Desde nuestra necesidad de apoyo y compañerismo con otras personas que comprendían nuestra situación, empezamos a reunirnos una vez al mes, compartiendo ávidamente las verdades que estábamos descubriendo diariamente a través de nuestro estudio bíblico personal. Este grupo es el precursor del Former Adventist Fellowship (el compañerismo de ex–adventistas) en Redlands, California.

Ese estudio bíblico ha quedado conmigo, y pienso en él cada vez que las dudas sobre mi seguridad en Jesucristo empiezan a entrar en mi mente porque, desafortunadamente, mientras crecía en la iglesia adventista, las palabras "seguros en Jesucristo" no existían en mi vocabulario.

Esa noche, habíamos invitado a un pastor local de una iglesia bíblica a guiarnos en un estudio que sería útil para nosotros en ese punto de nuestro viaje espiritual. El tema que él escogió fue "La seguridad del cristiano," usando como su texto la primera mitad del capítulo 3 del libro de Juan. Este pasaje habla del fariseo Nicodemo que vino a ver a Jesús durante la noche. Jesús le dio un estudio bíblico diciéndole, "De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios." Cuando Nicodemo le preguntó, "¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo?" Jesús le contestó, "Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu." El pastor nos explicó que Jesús usó esta ilustración a propósito porque demuestra muy claramente lo que pasa cuando una persona cree en y se entrega a Jesucristo. Ya nacida físicamente, una persona no puede no haber nacido. Uno no puede regresar a la matriz. Él o ella siempre es y será hijo/hija de sus padres, así siendo miembro de la familia donde nació. Del mismo modo, espiritualmente, cuando una persona nace en el Espíritu de Dios, él o ella empieza a ser hijo/hija de Dios y parte de la familia de Dios—una familia donde cada uno es bienvenido y amado, amado tanto que el Padre dio a su Hijo a morir para que "todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." Cuando una persona se da cuenta de que pertenece a una familia tan devota, ¿cuánto más segura puede estar? A diferencia de los padres mundanos, el Padre Dios nunca quitará Su amor de nosotros. El apóstol Pablo dice en Romanos 8:38-39: "Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor." ¡Cuán seguro estamos!

Ese estudio bíblico ha quedado conmigo, y pienso en él cada vez que las dudas sobre mi seguridad en Jesucristo empiezan a entrar en mi mente porque, desafortunadamente, mientras crecía en la iglesia adventista, las palabras "seguros en Jesucristo" no existían en mi vocabulario. En su lugar, las palabras como "el juicio investigativo," "la probación," "los pecados no confesados," y "perdido" eran más comunes, y estas palabras me atormentaban todos los días. Ahora, sólo tengo que recordar que soy la hija amada de Dios y nunca me abandonará.

En esta edición, Lari Mobley comparte un manuscrito que ella escribió para su programa para la maestría en la Universidad de Biola. Ella contrasta lo que aprendió como adventista sobre el proceso de "santificación" con lo que ahora entiende desde la perspectiva de su conocimiento de Jesucristo, y el fundamento bíblico de sus creencias. Dale Ratzlaff explica que "la gracia" y "la gratitud" son la base de la vida cristiana. Y, Colleen Tinker escribe el significado del estar primero "en Adán," y luego "en Jesucristo." Betty McMinimy comparte su comprensión de la verdad del evangelio a la edad de 75 años, y Richard Tinker reporta los eventos actuales sobre su despido como empleado de la Universidad de Loma Linda y sus planes para el futuro.

¡Cuánta libertad hay para los que saben que como fieles, estamos seguros en Jesucristo! ¡Alabado sea Dios! !

Proclamation!

Redactor fundador
Dale Ratzlaff
Redactora
Colleen Tinker
Redactora de manuscritos
Cristine Cole
Redactor de diseño
Richard Tinker
Traductores
Galen y Joan Yorba-Gray

Life Assurance Ministries, Inc.
Mesa Directiva
Richard Tinker, presidente,
director ejecutivo de finanzas
Colleen Tinker, secretaria
Bruce Heinrich
Carolyn Ratzlaff
Dale Ratzlaff

Producido por Ministerios Life Assurance, Inc.
PO Box 11587, Glendale, AZ USA 85318
©2006 Life Assurance Ministries, Inc
Todos los derechos reservados
Teléfono (USA) (909) 794-9804
Tarifa gratis (USA) (877) 349-6984

www.LifeAssuranceMinistries.org
www.FormerAdventist.com
Correo electrónico:
proclamation@gmail.com

¡Proclamación!
JULIO/AGOSTO 2006

De la decepción al Evangelio de Gracia

BETTY McMINIMY

Hace ochenta años, nací en una familia adventista. Vivíamos justo afuera de Washington, DC, en Maryland. La familia grande de mi papá era adventista—sus padres tuvieron nueve hijos—pero mi papá no asistió a la iglesia adventista hasta más tarde. Dos de sus hermanos eran evangelistas y ministros cantantes. Mi abuela era una cantante maravillosa y pasó su talento a todos sus hijos. Es más, su talento pasó a la mayoría de sus 20 nietos, y mi hermana y yo siempre cantábamos en dúo. Creo que si toda la familia no hubiese sido adventista, habríamos sido un grupo de artistas.

Mi madrastra italiana se convirtió al adventismo cuando yo tenía trece años. Nunca sentí amor en mi familia. Hubo mucha severidad y abuso, incluso abuso físico. Después de que mi madrastra entrara en la iglesia, parecía que las cosas habían empeorado. Un verano, mi hermana y yo encontramos un trabajo en DC. Mi papá quería que nosotros retuviéramos nuestros puestos porque él y mi madrastra nos quitaban la mayoría de lo que ganábamos, así que no permitió que regresáramos a la escuela. Un día mi hermana y yo nos reunimos después del trabajo y nos escapamos de casa. Fuimos a vivir con nuestra abuela materna en Washington, DC.

Poco tiempo después de huir a casa de nuestra abuela, nuestro tío, el hermano menor de mi padre, y su esposa necesitaban que alguien viviera en su casa y cuidara a sus hijos. Él era alumno de Southern Missionary College en Tennessee, (una institución adventista que ahora se llama Southern Adventist University). Mi padre le informó que él tenía que llevar a las dos muchachas. Mientras vivimos allí, fuimos a la academia, donde aprendimos la doctrina adventista en las clases. Un año después, nos mudamos a Massachusetts, para que mi tío estudiara en Atlantic Union College. Después de mi graduación de la academia, regresé a vivir con mi abuela y encontré trabajo. Para mí era imposible ir a la universidad, y no tenía interés en el adventismo.

Salvada del mundo de artistas

En 1949, entré en el concurso de belleza de "Miss Washington, DC," una ventura que me llevó al concurso de la "Miss América" en Atlantic City. Yo progresé hasta la etapa semifinal. Estaba decepcionada que no logré las finales pero al mismo tiempo estaba aliviada porque no tenía dinero para comprar el vestido largo requerido para la competición final. El mismo año entré en un concurso de talento en uno de los clubes nocturnos grandes de Washington, DC. Gané la competición y el premio era un empleo de una semana como artista en el club. Un buscador de personas de talentos que estaba visitando pidió que yo fuera a Nueva York para comenzar mi carrera como cantante, pero como tenía novio (el que pronto sería mi esposo), y por carencia de valor y sofisti-

Betty Fowler McMinimy nació en 1926 en Washington, DC. Creció al otro lado del límite, en Maryland. En 1974, ella, su esposo y sus hijos se mudaron a Hawai, y mientras que estuvieron allí, Betty estudió para ser enfermera licenciada vocacional en un programa que tenían en el hospital adventista cercano. Después de quedar viuda en 1981, Betty recibió el mensaje evangélico del Nuevo Pacto a través de los ministerios Life Assurance, y partió de la iglesia adventista. Ella vive en el Condado de Orange, California, y tiene tres hijos mayores.

cación, le dije que no podía ir. En realidad, creo que Dios me protegió de la ocupación de artista.

Nos casamos en 1950. Hasta entonces no tenía interés en las cosas pertinentes a la iglesia ni a Dios. Pero durante mi primer año de matrimonio, dos películas de Hollywood provocaron que pensara con seriedad sobre el fin del mundo y la venida de Jesús. Una película era *War of the Worlds* (*Guerra de los mundos*), y la otra, *Quo Vadis*. Empecé a pensar en las enseñanzas de mi infancia y pronto fui bautizada en la iglesia adventista.

Al leer el libro de Canright me quedé desolada y llena de angustia, y cuando mi hija vio mi cara, sintió mucha compasión por mí. Le dije que sentía como que había perdido todo mi fundamento.

Cambié tanto que pensaba que mi esposo me iba a dejar, pero él se quedó conmigo. Me convertí en una persona rígida y casi fanática. Durantes los años fui a casi todas las reuniones o clases, lo que llamamos "esfuerzos evangélicos." Hubo tiempos cuando me sentía desanimada y deprimida porque no podía vivir según el mandato de Ellen White. Mi esposo no era cristiano, lo que hacía que todo fuera mucho más difícil.

Cinco años después de que nos casamos, nació mi primera hija. Dos años más tarde nació nuestro hijo. En 1963, di a luz a mi segunda hija. Todos mis hijos han sido bendecidos con unas voces muy bonitas para cantar. Un poco después del nacimiento de mi última hija, partí de la iglesia adventista por casi dos años, pero finalmente regresé a la iglesia, más firme en esa denominación que nunca.

Descubriendo un Dios de amor

Mi esposo trabajaba para el Ministerio de Marina en Washington, DC. En 1967, el ministerio envió una noticia por todas partes de los Estados Unidos, anunciando un trabajo en Hawai. Mi esposo solicitó el puesto, y en seis meses el Ministerio de Marina nos trasladó a Oahu. Las escuelas públicas de Hawai no nos parecían apropiadas para nuestros hijos adventistas; sin embargo, mi esposo no quiso pagar por una educación privada. Dada su resistencia y a causa de un sueño que siempre tuve, tomé la decisión de entrar en el programa del hospital adventista para hacerme enfermera licenciada vocacional. Después de mi graduación, encontré trabajo en el mismo hospital y tuve la oportunidad de mandar a todos mis hijos a escuelas adventistas. Vivimos en Oahu por siete años, y fue allí que la rigidez que antes había controlado mi vida, empezó a relajarse. Comencé a sentirme mejor con respecto a mi relación con un Dios de Amor. Pero todavía pensaba que era nuestro estilo de vida el que nos ganaba la entrada al cielo.

Desafortunadamente, el Presidente Nixon cerró la base militar de mi esposo y tuve que dejar mi hogar en el paraíso. Pero no quisimos regresar a los inviernos severos de Maryland, y la marina nos trasladó al sur de California en 1974.

En marzo de 1981, mi esposo maravilloso de treinta y un años murió precipitadamente de un ataque cardíaco masivo. Mi familia y yo estábamos angustiadas, pero mi fe en mi Señor se mantuvo firme, y todos mis hijos estaban conectados con la iglesia de una forma u otra. Para entonces, mi hija mayor estaba haciendo preparativos para su boda con su segundo esposo. Aunque ella no asistía a la iglesia adventista en esos días, y se iba a casar con un hombre que no era adventista, ella regresó con convicción a la iglesia después de la muerte de su papá. Un año antes, mi hijo se había casado con su novia de la escuela secundaria, y mi hija menor estaba en su último año de la secundaria en Orangewood Adventist Academy. Mi nieto también fue a la misma institución en la escuela primaria.

Luego, dejé de leer los *Testimonies* (*Testimonios*) de Ellen White; pensaba que eran anticuados. Sin embargo, todavía me sentía culpable y frustrada, y nunca creía que era salva. En los últimos años de la década de los 90, se me ocurrió una cosa. Hasta hoy no puedo descubrir el origen de esa idea, pero es ésta: ¿Qué pasa si todas mis creencias sobre las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son erróneas y falsas?

Esta idea se había ido al fondo en 1999 cuando mi hija menor trató de decirme lo que había descubierto sobre las doctrinas adventistas y Ellen White, en el sitio web www.ellenwhite.org. Con frecuencia, ella trataba de explicarme lo que había aprendido pero no quería escucharla. A menudo le decía, "Somos la iglesia remanente."

Su respuesta era, "Mamá, tú sabes que ya no creo esto."

Muchas veces discutíamos. Mi hija me dijo más tarde que luchaba interiormente si era correcto que ella tratara de convencerme de la verdad o no, porque ella sabía que la verdad sería devastadora a mi edad. ¿Vale la pena hacerlo de todos modos?, se preguntaba. "¿Por qué no la dejo en paz?" ¡Luego, sin querer, tuvo la convicción de que no podía permitir que su mamá muriera pensando que iba a estar perdida si comía queso!

El desafío

En esos días, estaba convencida de que mi pobre hija estaba engañada, tal como nuestra profetisa nos había advertido. Oraba incesantemente por ella, aun hablando de mi hija con uno de sus amigos evangelistas. Lo que no sabía era que ella estaba orando por mí y pidiéndole a Dios que hiciera un milagro de Su gracia en mí.

Un día, ella me desafió, diciendo, "Mamá, la Biblia dice que debemos poner a prueba a los profetas. Si no pones a prueba a Ellen White y si no lees los puntos de vista opuestos, entonces no estás obedeciendo la Biblia." Después de reflexionar por media hora, volví a hablarle y le dije que iba a leer un libro que había encargado de la imprenta LAM: el libro de D.M.Canright, *The Life of Mrs. E.G.White, Seventh-day Adventist Prophet: Her False Claims Refuted*. (*La Vida de la señora E.G.White, profetisa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: sus declaraciones falsas refutadas*).

CONTINUED ON PAGE 16

¡Proclamación!
JULIO/AGOSTO 2006

SANTIFICACIÓN

Lo importante es a quién conoce

LARI MOBLEY

Me crié como Adventista del Séptimo Día, así que me enseñaron mucho sobre el proceso de santificación. Fui educada en gran parte por mi abuela, pero también por mis 18 años de educación adventista, y pensaba que tenía un conocimiento completo del adventismo. Mi abuela era una adventista devota que estudiaba las escrituras de Ellen G. White diariamente. Por eso ella era mi recurso principal para mi comprensión de la doctrina adventista. Básicamente, creía que la santificación era un proceso por el cual nosotros, como cristianos (y más importante, como adventistas devotos), llegábamos a ser más como Jesucristo, o sea, pecar cada vez menos, hasta que finalmente estaríamos "listos para ser salvados," y estaríamos preparados como para ir al cielo. También me enseñaron la doctrina de justicia por fe en Jesucristo y la gracia de Dios, pero en la práctica significaba que la gracia de Dios es lo que nos ayuda a ser santificados (y así estar preparados para el cielo). Por eso, según el adventismo, nuestra fe se manifiesta a través de nuestras obras porque "la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta" (Santiago 2:17). Entonces, los adventistas ponen el énfasis en nuestras obras en vez de nuestra fe. Me enseñaron a mostrar mi fe por mi conducta, más significativamente, por mi obediencia de los Diez Mandamientos—especialmente el cuarto mandamiento, el guardar el šabbat del séptimo día.

Para ilustrar la base para estas creencias, primero es importante explicar el papel de Ellen G. White en el desarrollo de mi teología como adventista. En *Selected Messages* (*Mensajes seleccionados*), un libro escrito por

Lari Mobley creció en el sur de California como adventista de cuarta generación. Ella recibió su maestría en inglés de la Universidad de Loma Linda (La Sierra) en 1987, y su maestría en administración de negocios de la Universidad de Biola en 2005. Este artículo originó como manuscrito final para la clase de Teología III de Biola, enseñada por el Dr. Steve Porter. Profesionalmente, Lari ha trabajado como profesora de inglés a nivel universitario y como estratega de negocios para varias empresas de publicidad. Actualmente ella y su esposo Doug Lainson son los propietarios de inGrace Management Group. Recientemente se instalaron en Big Bear City, California, con sus tres hijos y donde son miembros de Community Church by the Lake.

Creía que la santificación era el proceso por el cual nosotros, como cristianos (y más importante, como adventistas devotos), llegábamos a ser más como Jesucristo, o sea, pecar cada vez menos, hasta que finalmente estaríamos "listos para ser salvados," y preparados como para ir al cielo.

White para los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (ASD) en 1893, ella explica, "por medio de la obra del Espíritu Santo—la santificación de la verdad—el creyente se prepara para las cortes del cielo; porque Jesucristo actúa en nuestros seres interiores y su rectitud se posa sobre nosotros. Sin esta actuación, ningún alma podría entrar al cielo. No gozaríamos del cielo sin ser calificados por su santa atmósfera al ser influidos por el Espíritu y la rectitud de Jesucristo" (396). Aunque White menciona que "Jesucristo actúa dentro de nosotros," el énfasis principal de todo el pasaje no está en la profundización de nuestra relación con Dios por medio del proceso de santificación, sino en nuestra preparación para ser "dignos de las cortes del cielo." Esencialmente, esto quiere decir que tenemos que ser suficientemente justos para pasar la eternidad con Dios. Me enseñaron repetidas veces que sin santificación no "somos dignos del cielo." En su enfoque sobre nuestros actos de conducta como evidencia de santificación en vez de una relación restaurada con Dios, la doctrina ASD implica que nuestra justicia—y por consiguiente, nuestra salvación—no está completa hasta que también somos santificados.

Otra cita pertinente de Ellen G. White viene de un pequeño libro llamado *Christ´s Object Lessons* (*Lecciones objetas de Jesucristo*), donde ella dice, "…a través del uso correcto de nuestros talentos, podemos conectarnos por una cadena de oro hasta el mundo de lo alto. Ésta es la santificación auténtica; porque la santificación consiste en la ejecución alegre de los quehaceres diarios, en la obediencia perfecta a la voluntad de Dios" (360). Otra vez, me enseñaron que el proceso de santificación mandaba que yo llegara al punto de que todo lo que hiciera durante el día fuera en perfecta obediencia a la voluntad de Dios. Mientras luchaba por muchos años para alcanzar este punto de perfecta obediencia, también estaba madurando; parecía que mis pecados aumentaban en vez de disminuir. Los grandes pecados que luchaba para erradicar cambiaron en forma—desde el tomar galletas sin que mi abuela supiera a la edad de seis años hasta los pecados más adultos cuando iba a la universidad. Finalmente, quedé convencida de que estaba atrasándome en vez de adelantarme en el proceso de santificación. Obviamente, no sería digno del cielo, así que al final era más fácil abandonar totalmente a Dios en vez de seguir fracasando.

¿Qué es la santificación?

Ahora puedo reflexionar sobre este proceso 20 años más tarde, y entiendo claramente cuán importante es tener una comprensión apropiada de la santificación. Como cristianos, cuando entendemos que el objetivo de santificación es la restauración de nuestra relación con Jesucristo y no se trata de una conducta perfecta, podemos participar totalmente en el proceso de santificación. Podemos abrirnos al movimiento del Espíritu Santo en nuestras vidas, en vez de luchar contra el Espíritu con nuestros intentos de "componernos" con nuestros propios esfuerzos.

Entonces, ¿exactamente qué significa santificación? Esencialmente, el proceso de santificación es lo que pasa en la vida de un cristiano en el período entre su justicia y su glorificación, y para la mayoría de personas, este proceso dura muchos años. En *Christian Theology*, Millard J. Erickson concluye su capítulo sobre la doctrina de santificación llamándola "un proceso de desarrollo y progreso, no vivido en la fuerza misma del cristiano, sino bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo" (995).

En las vidas de los cristianos, hay una "brecha de santificación" entre la realidad de nuestra relación con Dios y el ideal de la madurez espiritual. Somos salvos por ser justificados mediante la fe, pero todavía no somos glorificados. Y ¿cómo vivimos una vida de obediencia y maduramos en Jesucristo? La totalidad de santificación abarca la realidad de nuestra transformación y nuestra maduración espiritual. Este proceso comienza con un objetivo y también tiene un objeto, un agente, una manera, y una dinámica comprensiva que debemos aprender. Podemos adquirir un conocimiento más amplio por medio de las Sagradas Escrituras y por medio de nuestras experiencias.

Hay algunos pasajes clave relacionados con la santificación, y en particular los que enfatizan que ésta es una obra progresiva de Dios en nuestras vidas. En Filipenses 1:6, Pablo escribe, "Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús." El énfasis en este pasaje está en la acción progresiva de Dios en nosotros, indicando que la santificación es un proceso no realizado instantáneamente. Continuando en Filipenses 2:13, Pablo añade, "pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad." Aunque este versículo indica que la santificación resulta en la obediencia y en el agradar a Dios, otra vez el énfasis está en la idea de Dios obrando en nosotros, no en el perfeccionarnos solos.

El objetivo y el objeto de la santificación

El objetivo de la santificación es mucho más que el aprendizaje de la doctrina correcta sobre Dios, o el cambio de nuestra conducta. El enfoque de la santificación es la transformación de nuestra relación con Dios. Vemos un ejemplo de esta transformación en Mateo, cuando Jesús les enseña que el mandamiento más importante es, "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con todo tu mente" (Mateo 22:37). El proceso de santificación produce en nosotros la clase de amor por Dios que encierra todo nuestro ser. Nos permite experimentar Su plenitud y vivir las vidas que Él quería para nosotros. Hay tres dimensiones mutuamente dependientes en cuanto a esta relación: (1) una dimensión externa, un conocimiento de Dios, (2) una dimensión interna, y (3) una dimensión personal, una relación consciente con Dios. Esta comunión de múltiples facetas sirve para transformarnos desde el interior.

En *Renovation of the Heart* (*Renovación del corazón*), Dallas Willard describe esta clase de relación con Dios como "una formación espiritual…enfocada enteramente en Jesús." Willard dice que el objetivo de esta relación es "una obediencia a o una conformidad con Jesucristo que surge de una transformación interna, realizada por la interacción deliberada con la gracia de Dios en Jesucristo" (22). Finalmente, la obediencia es un resultado de esta relación, pero Willard acentúa que esta obediencia ocurre sólo por medio de la transformación interna—no por un intento de parte de los cristianos de obedecer a Dios con sus propias fuerzas. A.W. Tozer repite este tema de la transformación interna en *Pursuit of God* (*Búsqueda de Dios*), donde escribe, "no son meras palabras las que alimentan el alma, sino Dios mismo; a menos que los oyentes se encuentren con Dios a través de la experiencia personal, el haber oído la verdad no los va a ayudar" (10). Es esta experiencia personal con Dios que nos transforma, no sólo un conocimiento intelectual ni de Él ni de las Sagradas Escrituras.

Así que el objetivo de la santificación es una relación transformativa con Dios y el objeto es todo nuestro ser, no sólo nuestra conducta. Esta relación comienza dentro de nuestras almas y pasa del interior hasta el exterior, no al revés. En 1 Tesalonicenses, Pablo escribe, "Que Dios mismo, el Dios de Paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser—espíritu, alma y cuerpo—irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23). Este versículo enfatiza que todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) está involucrado en el proceso, y que es el Dios de Paz quien nos santifica, y no somos nosotros los que nos santificamos.

El agente de santificación

Ya que es Dios mismo que nos santifica, entonces el agente, o el poder que lleva a cabo la santificación es el Espíritu Santo, obrando en nuestras vidas. En Juan 15:4, Jesucristo les dice a sus discípulos: "permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes," y luego dice en el versículo 5, "El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada." Sin embargo, mucha gente no sabe exactamente cómo "se permanece en Jesucristo." ¿Qué papel tiene Dios y que papel tenemos nosotros en el proceso de santificación?

Un extremo, el que yo experimenté en el adventismo, es "que yo hago todo," cuando el individuo orgullosamente trata de cambiarse por medio de sus esfuerzos, creyendo que "Dios lo ayuda a el que se ayuda a sí mismo." Otro extremo es "dejar todo en las manos de Dios," pensando que la persona no tiene ningún papel en su proceso espiritual. Según las palabras de Jesucristo en el libro de Juan, es evidente que debemos depender de Él, porque sin Él no podemos hacer nada a solas. Entonces, estamos involucrados en el proceso de santificación con Dios, pero el poder y la transformación de nuestras vidas son realizados solamente a través del Espíritu Santo, no por nuestros esfuerzos. Nuestra responsabilidad es cooperar con Él y abrirnos al poder transformativo de Dios en nuestras vidas. Sin embargo, el Espíritu Santo es el verdadero agente de santificación, el que lleva a cabo nuestra transformación.

Para comprender que el Espíritu Santo es el agente del proceso de santificación, debemos tener una comprensión apropiada de la doctrina de justicia. Si de veras no creemos que somos justificados por fe, y si no estamos seguros en Jesucristo de Su gracia, entonces tratamos de "ganar" nuestra salvación o convencerlo a Dios de que merecemos el perdón porque hemos hecho buenas obras. Si pensamos que tenemos que dar pruebas de nuestra fe salvífica en Dios por medio de los frutos de nuestras obras, entonces el énfasis está en las obras y no en la fe.

Como adventista, memoricé Santiago 2:17, que "la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta," y también Filipenses 2:12, "lleven a cabo su salvación con temor y temblor." Originalmente, mi comprensión de santificación estaba basada en estos versículos. Por eso, creía que mi fe estaba muerta (por lo tanto incapaz de ser tomada en cuenta como justicia) sin obras. En esos días, aprendí que el énfasis principal de santificación era "el temor y temblor." No oí casi nada sobre la acción continua de Dios en nuestro ser. Al fin y al cabo, para los adventistas el objetivo es comprobarle a Dios que tienen fe porque guardan los Diez Mandamientos perfectamente bien, especialmente el cuarto mandamiento de guardar el šabbat. Si no obedecen este mandamiento van a recibir la marca de la bestia (guardar el domingo) y son tirados al lago de fuego. Esta filosofía de "hacerlo solo" es contraria a la declaración de Jesucristo que "separados de mí no pueden ustedes hacer nada," y de Pablo que Dios "irá perfeccionando" su obra en nosotros.

Los medios de santificación

Entonces, si el Espíritu provee el poder para el proceso de santificación y nuestro papel es cooperar para ser transformados y renovar nuestra relación con Dios, exactamente ¿cómo debemos cooperar? Hay varios modos disponibles para facilitar este proceso. Exteriormente, podemos dirigirnos a las Sagradas Escrituras, a otros fieles, y a las lecciones que aprendemos de las experiencias de la vida, para abrir nuestros corazones a Dios. La Palabra de Dios escrita e iluminada por el Espíritu Santo abrirá nuestros corazones a la verdad de Dios, especialmente cuando nos sometemos a hacer lo que dice.

Para comprender que el Espíritu Santo es el agente del proceso de santificación, debemos tener una comprensión apropiada de la doctrina de justicia. Si de veras no creemos que somos justificados por fe, y si no estamos seguros en Jesucristo por Su gracia, entonces tratamos de "ganar" nuestra salvación o convencerlo a Dios de que merecemos el perdón porque hemos hecho buenas obras.

También hay medios interiores, o sea, las disciplinas espirituales, que pueden ayudarnos a abrirnos a la acción transformativa del Espíritu Santo. Algunos de estos medios son la oración, la meditación, el ayuno, la soledad, la confesión y la alabanza de Dios.

Sin embargo, si nos enfocamos sólo en las disciplinas, como una lista de "quehaceres," corremos el riesgo de regresar a la trampa de rigidez. Posiblemente comencemos a felicitarnos cuando vemos que nuestro comportamiento cambia y empezamos a creer que estamos ganando el favor de Dios. Tal vez nos felicitemos por ser cristianos más dinámicos, pero en realidad las disciplinas espirituales son ejercicios en debilidad, no en fuerza. El propósito de estas disciplinas es llegar a ser más dependiente de Jesucristo; no buscar la auto-suficiencia en nuestra rectitud.

Las dinámicas y las implicaciones de santificación

Hemos establecido el hecho de que el objetivo de santificación es una relación transformada con Dios. Su objeto es todo nuestro ser, y su agente es el Espíritu Santo. Los medios que tenemos disponibles para someternos a este proceso incluyen el estudio de la Biblia y la participación en las disciplinas espirituales para abrirnos al poder transformativo de Dios. Entonces, ¿cómo funciona el proceso de santificación en práctica? ¿Cómo crece uno en la santidad?

Primero, es esencial comprender que es un proceso "desde adentro hacia fuera." El Espíritu Santo regenera nuestros corazones, y poco a poco abrimos varias dimensiones de nuestras vidas en Dios. Dios nos transforma durante este proceso, y llegamos a tener un amor más profundo por Él. Mientras ahondamos, empezamos a mostrar nuestro amor y esperanza en Jesucristo por medio del fruto del Espíritu—a menudo sin nuestro conocimiento de los cambios externos. Sin una idea clara de estas dinámicas, es fácil malentender la doctrina de santificación. Cada forma de comprensión errónea viene con sus propias consecuencias. Por ejemplo, como adventista mi forma de comprensión errónea espiritual llamaba la atención de las demás personas. "¡Mírame!" Es decir, yo aprendí las formas de comportamiento que tenían más importancia e intenté aparecer ante el mundo como si estuviera haciendo estas cosas. Según el punto de vista adventista, la lista de cosas deseadas incluía: guardar el šabbat, no usar joyería, no comer carne, no ir a los cines, y ser capaz de citar muchos pasajes de las escrituras de Ellen G. White. Probablemente otras denominaciones tienen sus propias listas, pero el problema es el énfasis en las apariencias de ser una persona devota que obedece a Dios en vez de tener una relación transformativa con Él.

Otra comprensión errónea (que ocurre frecuentemente entre los adventistas) se puede llamar "la espiritualidad Nike:" o sea, "¡Just do it! (¡Pues, hágalo!), en obedecer a Dios y siempre hacer el intento de ser el cristiano perfecto. Esta filosofía es similar a la de "¡Mírame!" pero los que siguen la espiritualidad Nike se enfocan más en el desafío a sí mismos que en una buena impresión. Por otra parte, la gente con la espiritualidad "Folgers" (como el café instantáneo) espera la transformación instantánea en vez de someterse al proceso largo y difícil del desarrollo espiritual. Los cristianos "Folgers" sólo quieren que el Espíritu Santo les pegue con una transformación instantánea. Hay todavía más formas de comprensión errónea espiritual, incluso "la espiritualidad de eventos," donde el individuo busca una experiencia religiosa estimulante tras otra, experimentado por su participación en una serie de eventos religiosos, sin realizar un desarrollo auténtico o permanente. Otro punto de vista, la espiritualidad del "Lone Ranger" (el vaquero solitario), se caracteriza por la decisión que él o ella es mejor a solas y no necesita a otra persona ni al Cuerpo de Cristo para crecer. Todavía otra es la espiritualidad "pastel de manzana," donde la persona sólo entrega un pedacito de su vida a Dios, pero no le ofrece "todo el pastel." En este caso, la persona divide su vida en dos—la parte sagrada y la parte seglar. Este individuo excluye una parte de su corazón de su relación Dios, sin permitir la transformación de esta parte, esencialmente quedando con esta parte muerta. Esta tendencia de dividir la vida así, poniéndolo a Dios sólo en la iglesia y los sitios religiosos, y no permitiendo que entre en la vida diaria, es algo muy predominante con la gente en el campo de negocios, aun entre los cristianos.

Hay varias razones por las cuales el proceso de santificación puede ser tan complicado en nuestra cultura. Tal vez la razón principal por esto sea la Reformación Protestante. Este movimiento enfatizaba la justicia mediante la fe. Era una reacción contra más de 1,500 años de práctica de parte de la iglesia, que había acentuado el desarrollo espiritual, lo que fue tergiversado en rigidez, corrupción y doctrinas falsas. Ahora, muchas de las tradiciones de la iglesia con respecto al proceso de santificación reciben poca atención en las iglesias protestantes de los Estados Unidos. Hoy en día la iglesia protestante pone más atención en el "ser salvado" que en el "ser transformado" en cuanto a la justicia del individuo. La cultura ameri-

cana es pragmática, con una filosofía que pone el énfasis en las soluciones, o sea, "si no está descompuesto, déjalo." Cuando se combinan estas ideas con la filosofía de los evangélicos, la cual enfatiza el activismo y la acción (por ejemplo, leer la Biblia, rendirle culto a Dios, aprender las doctrinas correctas) en vez de la existencia, es fácil ver por qué el proceso de santificación es mal entendido y poco enfatizado en muchas iglesias.

Cuando no tenemos una buena comprensión de las doctrinas teológicas, podemos tener unas ideas superficiales en cuanto a la santificación. Por ejemplo, podemos seleccionar una opinión y acabar con una teología de "loro," aprendiendo unas soluciones que nos ayudan y mecánicamente pensando que éstas ayudarán a todo el mundo. Otra idea superficial es sólo enfocarse en un aspecto, como el orar o el buscar la voluntad de Dios, en vez de tener una comprensión completa del proceso. Dr. Steve Porter de la Universidad de Biola usa la metáfora del embudo para describir el proceso de llegar a una comprensión bíblica. Él empieza con la doctrina de la naturaleza humana. Luego habla del pecado, de la salvación, el papel de la iglesia, el Espíritu Santo y termina con una discusión de Jesucristo, para ayudar a la gente a comprender mejor el proceso de santificación. No podemos comprender la santificación completamente a menos que hayamos encauzado nuestras creencias por el embudo, empezando con una base amplia de teología correcta.

La aplicación realista de santificación

Dada una comprensión integral del proceso de santificación, entonces ¿cómo debemos vivir? Prácticamente, debemos estar abiertos al Espíritu Santo y permitir que Él nos transforme. Debemos tener una relación cada vez más profunda con Dios, practicar las disciplinas espirituales, y más importante, honrar y agradecer a Dios por el fruto del Espíritu manifiesto en nuestras vidas en vez de atribuirlo a nuestros esfuerzos. Sé, por experiencia personal, cómo es vivir con una comprensión equivocada y tergiversada de la santificación, que inevitablemente llega a una orientación poco realista que previene la verdadera transformación de nuestros corazones. Sin una comprensión de los aspectos relacionales del proceso y un buen fundamento de salvación por gracia y no por obras, la santificación puede verse enfocada casi totalmente en las apariencias mientras que nuestros corazones quedan inalterados, cerrados a la influencia del Espíritu Santo.

Los adventistas son "perfeccionistas," y, como dice Ericsson, "creen que es posible llegar al punto de no pecar. De verás ellos creen que algunos cristianos sí han llegado a este punto" (984). Aunque no sé si alguien ha conocido a un individuo que haya llegado a este estado inmaculado, sin duda me enseñaron a creer que era posible, más bien, necesario, para entrar al cielo. Mi propia experiencia de "perder la fe" ilustra el verdadero peligro que presenta una comprensión tergiversada. Para explicar mejor este problema, examiné mi diario personal y lo que escribí hace muchos años. Tal vez esto sea útil para ayudarlo a comprender el impacto de mis creencias sobre la santificación en aquellos días.

En mi último año de la universidad tenía 19 años y estaba especializándome en el inglés. Me pidieron que escribiera un "diario religioso" como requisito en una clase llamada "Religión y Literatura." En ese entonces, ya no creía en el adventismo como la única iglesia remanente verdadera, y en particular, cuestionaba la validez de la profetisa adventista Ellen G. White porque la habían expuesta como plagiaria. Hice el intento de navegar por todas mis creencias sobre la cristiandad en general, aparte del adventismo, y fue difícil porque todavía pensaba que el ser cristiano involucraba el comportarse bien, "ser salvo" o, según me dijeron mucho, ser "digno de salvación." En vez de ir a la iglesia una mañana del " šabbat" escribí esto en mi diario:

> Leí la Biblia voluntariamente anoche por primera vez desde hace mucho tiempo. De algún modo, llegué al Salmo 69, el que parecía describir exactamente algo del trauma que he estado sintiendo: "Cansado estoy de pedir ayuda; tengo reseca la garganta. Mis ojos languidecen, esperando la ayuda de mi Dios" (v. 3). Así se siente uno cuando ya no puede creer, y cuando se pregunta si algo es verdadero. Siento como que Dios no me ha hecho caso o que no me ha escuchado. La depresión es como la arena movediza—cuanto más se hunde uno más difícil es escapar. Espero que Dios pueda reanimar mi fe en algo. Sé que lo hago imposible porque casi nunca hablo con Él, pero temo intentarlo de nuevo, porque esto nunca me ha ayudado. El Salmo sigue: "Y a mí, que estoy pobre y adolorido, que me proteja, oh Dios, tu salvación" (v. 29). Espero que la salvación no esté fuera de mi alcance. No quiero morirme.

Finalmente, después de ese día en 1984, me separé de la cristiandad completamente porque a pesar de mis esfuerzos no podía alcanzar los estándares que creía que se requerían para ser salvado. Podía fingir en la iglesia y la escuela, pero dentro de mi corazón sabía que todo era falso. Había buscado una relación con Dios, pensando que eso me ayudaría a portarme bien y guardar los Diez Mandamientos perfectamente, pero cuando fracasé repetidas veces, así que finalmente me di por vencida. Me habían enseñado que la gracia de Dios era otorgada para ayudarme a portarme bien, no para justificarme. Además, me enseñaron que la salvación viene por fe, pero que la fe sólo era auténtica cuando estaba acompañada por "buenas obras," y las mías nunca eran suficientes. Finalmente concluí que yo no era suficientemente buena como para ser salva. Era más fácil parar y tratar de ser lo más feliz posible aparte de alguna religión. Como adventista, no entendía que la santificación es un proceso de desarrollo, de maduración espiritual, por el cual podía tener una relación cada vez más profunda con Dios por el poder del Espíritu Santo—pero sólo después de ser salva eternalmente y justificada por la gracia de Dios.

Casi 15 años después de escribir la nota citada arriba, mi esposo y yo comenzamos a ir a una iglesia cristiana sin denominación. Tomé la decisión de hablar con nuestro pastor sobre mi desdén de religión y mi falta de fe. Él me pidió que escribiera algunas de mis objeciones para hablar sobre ellas. Escribí lo siguiente:

> Posiblemente me haya olvidado de todas las razones que tenía para separarme de la religión porque he tomado la decisión de olvidarlas, pero desde hace muchos años he pensado que tomé la mejor decisión posible, la única decisión que podía tomar para seguir sobreviviendo. Con sarcasmo, doy la analogía que no soy atea, no soy agnóstica, sino soy apática. De

En realidad, el proceso de santificación es un proceso de abrir nuestros corazones y emociones más íntimos al Espíritu Santo para que Dios pueda transformarnos a través de una relación con Él. Es sumamente obvio que no entendía esta necesidad vulnerable. En vez de eso, pensaba que como cristiana era mi responsabilidad vivir con los estándares de Dios para ser digna de su gracia.

> veras no me interesa la religión. Seguramente esto no es verdad. Sí me interesa la religión, y siempre me ha interesada, pero al fin me di por vencida. ¿Estoy amarga? @#$% Sí. Estos últimos diez años sin religión han sido mucho más cómodos, felices, satisfactorios, normales, que los más o menos 20 años anteriores cuando luchaba por conseguir una mejor relación con Dios, siempre en vano. Sin duda he perdido la absoluta certeza que los adventistas tienen que ser "correctos," pero no he extrañado todos los sentidos de culpabilidad, los fracasos, etcétera. Aun separándome del adventismo, tratando de vivir bajo "la gracia" y entregando mi vida a Dios no funcionaron… Si soy la clase de persona que Dios quemaría eternalmente y torturaría sólo porque hace el intento sincero por 20 años de tener una relación con Él sin resultado, entonces supongo que realmente no tengo nada de interés en Él. O sea, Él no es la clase de Dios que elijo.

La cosa clave en la cita anterior es que realmente sentía que los diez años "sin religión" fueron mucho más felices y más normales que los 20 años anteriores cuando buscaba una relación con Dios sin éxito y me di por vencida. Ahora veo que no entendía el significado de una relación con Dios. Realmente no entendía el objetivo de la santificación y no sabía qué era la justicia. He llegado a saber que lo esencial es que comprendamos estos dos principios de salvación para vivir como cristianos. Más tarde, en el mismo cuaderno, escribí lo siguiente sobre la forma de relación que tenía con Dios en el pasado:

> Estoy muy reacia a regresar a todo lo que pertenece a la vida religiosa. Recuerdo toda mi experiencia, la pérdida de mi fe a través de varios años, como algo intensamente angustiador, desgarrador y devastador. Jamás quiero volver a sentir estas emociones difíciles. Estoy poco dispuesta a confiar en Dios otra vez con mis emociones, mi amor y mi vida. Pienso que no soy perfecta pero al menos estoy en control y viviendo lo mejor posible. He sido más feliz en los últimos años.

Lo que me interesa mucho de esta anotación es mi desgana de "confiar en Dios otra vez con mis emociones." En realidad, el proceso de santificación es un proceso de abrir nuestros corazones y emociones más íntimos al Espíritu Santo para que Dios pueda transformarnos a través de una relación con Él. Es sumamente obvio que no entendía esta necesidad vulnerable. En vez de eso, pensaba que como cristiana era mi responsabilidad vivir con los estándares de Dios para ser digna de su gracia. Pensaba que si tuviera la fe perfecta, sería suficientemente buena como para seguir siendo justificada. Como adventista, y aun más tarde como "adventista en recuperación," temía el proceso de santificación porque todavía creía que tenía que ser perfecta para poder ir al cielo. Sin lograr perfección, no estaría feliz en el cielo según Ellen G. White. Pero pensaba que nunca lo iba a lograr.

Lo que complicaba más mi futuro eterno era el hecho de que me enseñaron que Dios nos pediría cuentas sólo por haber obedecido las cosas de las que nos damos cuenta. Por ejemplo, los que nunca saben nada del šabbat pueden ser salvos. Pero yo había aprendido del šabbat (y de no usar joyerías, no comer carne, ni ir a los cines), así que estaría pecando si no obedecía estos estándares. ¡Tenía la costumbre de anhelar, y aun orar que Dios no me enseñara más porque luchaba tanto con lo que ya había aprendido!

Al fin y al cabo, nuestra comprensión de los temas clave de teología se reduce a nuestra comprensión de santificación. El adventismo contiene errores teológicos significativos, desde su creencia que el guardar el sábado como šabbat es necesario para la salvación hasta la idea que Jesucristo también es Miguel el arcángel, y por eso no es coigual con Dios, sino "hecho igual." La teología falsa, incluso las formas que a veces son sutiles, que las iglesias emplean para implementar las tradiciones, aun en contraste con lo que enseñan oficialmente, actúa como veneno en nuestra relación con Dios. Por ejemplo, los adventistas declaran públicamente que somos salvos por fe y recibimos perdón por la gracia de Dios y no por obras, pero en realidad, dentro de la denominación esta doctrina bíblica es cambiada y distorsionada con requisitos adicionales.

Sin embargo, Dios es fiel, y en mi propia experiencia, finalmente Dios contestó mis oraciones de hace 30 años y me devolvió la fe en Él. Por medio del proceso de santificación, el Espíritu Santo está enseñándome—a veces demasiado lentamente en mi opinión—lo que significa tener una relación transformadora con Dios y cómo desarrollarme en Él. No obstante, esta transformación profunda sólo comenzó a pasar después de que yo entendiera la asombrosa, totalmente inmerecida gracia de Dios mi Salvador. Sólo después de estar segura de mi salvación podía empezar a tener una relación con Él que permite que el Espíritu Santo me cambie de veras. !

Obras citadas

Erickson, Millard J. *Christian Theology. 2da edición.* Grand Rapids: Baker Books, 2000.

Tozer, A.W. *The Pursuit of God.* Camp Hill: Christian Publications, Inc. 1982.

Willard, Dallas. *Renovation of the Heart*. Colorado Springs: Navpress, 2002.

Citas de Ellen G. White eran obtenidas de www.ellengwhite.com.

Scriptures were quoted from the *New Living Translation* unless otherwise indicated.

¿En Adán o en Jesucristo?

¿Dónde está usted?

COLLEEN TINKER

Un día durante mi octavo año de primaria, estaba sentada en mi clase de Biblia, mirando a mi maestro dibujar un diagrama en la pizarra. Empezando con un punto del lado izquierdo, él dibujó una línea subiendo gradualmente, interrumpida por algunas bajadas precipitadas de varias intensidades. Aunque por lo general la dirección de la línea subía, la progresión de la línea fue aminorada por los picos y las valles que impidieron su progreso.

Esta línea, nos explicó, ilustraba nuestras vidas. Al entregarnos a Jesús—un evento representado por el punto de origen de la línea—poco a poco, íbamos a ser más obediente. Nuestro objetivo, sin duda, fue llegar a ser perfectos como Jesucristo. Nos dijo que era probable que muriéramos antes de llegar al objetivo. Íbamos a pecar y recaer muchas veces, pero mientras la dirección de nuestras vidas continuaba hacia la perfección hasta la hora de la muerte, Dios supliría la diferencia. Mi maestro nos explicó que al comienzo de nuestras vidas como cristianos, casi no tenemos nada bueno y que necesitamos a Jesucristo para suprimir la diferencia entre nuestro pecado y su rectitud. Pero, mientras comenzamos el proceso de perfeccionamiento en cuanto a nuestra obediencia de Su Ley, será menos necesario que Jesús supla la diferencia entre nosotros y la justicia perfecta.

Al final, si vivimos bastante tiempo y si seguimos dedicándonos al perfeccionamiento, nuestros caracteres reflejarán el carácter de Jesús cien por ciento. Ya no lo necesitaremos para suprimir la diferencia porque para entonces nosotros habremos alcanzado su rectitud. Nos explicó que esta perfección del carácter era necesaria porque en la última generación el pueblo de Dios tendría que mantenerse firme durante el tiempo de tribulación sin mediador o intercesor (Ellen G. White [EGW], *The Great Controversy*, (*La gran controversia*), páginas 425, 614, y 648). La perfección, nos enseñó, es el objetivo de cada cristiano. La muerte de Jesucristo fue necesaria por razones legales, pero ya que aceptamos Su pago por nuestros pecados, tenemos que dedicarnos a ser más cómo Él para estar preparados para salvación.

Colleen Tinker es la redactora de ¡Proclamación! Ella y su esposo, Richard, quienes viven en Yucaipa, California, son miembros de la iglesia Trinity Evangelical en Redlands, donde son líderes de un estudio bíblico semanal para ex-adventistas, un ministrio de la iglesia Trinity Evangelical. Colleen y Richard tienen dos hijos que actualmente estudian en la universidad, especializando en la ciencia de computadoras.

En otras palabras que suenan mejor

Recientemente muchos adventistas han empezado a enseñar un evangelio que suena más ortodoxo. Ellos afirman que somos salvados por la gracia mediante la fe. Por ejemplo, en la edición para maestros, el *Sabbath School Quarterly* (la publicación trimestral para la *Escuela de šabbat*) de julio/agosto 2006, en *The Gospel, 1844 and Judgment* (*El Evangelio, 1844 y el juicio*), Clifford Goldstein, el contribuyente principal dice, "Las buenas noticias del juicio son que Jesús, en Su rectitud, nos ayuda durante el juicio porque Él se presenta en nuestro lugar…Sin esto, todos estaríamos perdidos porque ninguna persona, a pesar de nuestras obras, tiene suficiente rectitud como para presentarse ante un Dios Sagrado. A menos que estemos vestidos en una rectitud perfecta que nadie posea ni jamás pueda ganar, tenemos que presentarnos en nuestras obras y nuestra rectitud; y dado que todos somos pecadores, todos estaríamos condenados" (p. 150).

Aunque estos y otros relatos dicen que nuestros esfuerzos no nos hacen aptos para el cielo, todavía, al investigarlo más, vemos que el adventismo enseña que nuestras buenas obras dan validez al "derecho" que Jesús tiene de salvarnos. No

importa cuánto los adventistas cambien su vocabulario, todavía quedan atados a EGW y su doctrina impregnada y fundamental del Juicio Investigativo.

"En fin, el juicio nos dice que, de una forma especial, nuestras obras son examinadas ante el universo espectador. Si amamos a Dios, si nos estamos regocijando en la salvación que Él nos ha dado, entonces vamos a querer mandar un mensaje al mundo y al universo que de veras amamos y servimos al Señor que ha hecho tanto por nosotros. Las buenas obras testifican a la realidad de la fe que tenemos en Jesucristo; y aunque éstas no nos salven del juicio, las obras revelan que, aunque somos pecadores, Jesucristo correctamente nos lleva a "su reino… que jamás será destruido" (Dn. 7:14)" (Goldstein, p. 170).

Siguiendo este párrafo del trimestral uno encuentra una serie de preguntas, "¿Qué clase de mensaje están comunicando sus obras a alguien que esté observándolas? ¿Qué cambios puede hacer usted para comunicar algo mejor?"

John Fowler, redactor del comentario sobre las lecciones también incluye esta opinión: "Los que dicen que han aceptado a Jesús como Su Salvador van a ser examinados para ver si son dignos de ir al cielo [en el juicio investigativo] según su lealtad y su compromiso de ser discípulo de Jesucristo. Esta examinación también demostrará al universo que la muerte expiatoria de Jesús justifica la posición de Dios en la gran controversia y Su juicio sobre el pecado y Satanás" (p. 153).

En otras palabras, ahora muchos adventistas enseñan un evangelio sobre la justicia por fe que suena igual a la Biblia, pero confunden el mensaje porque conservan la idea de buenas obras como requisitos para la salvación y que la persona tiene que ser "digna de salvación." Además, estas obras son necesarias para ayudar a Dios para vindicar su derecho de destruir a Satanás y el pecado.

Es más, Goldstein dice, "somos salvados…sólo a través de la rectitud de Jesús, que es atribuida a nosotros por fe, una fe que siempre se manifiesta por nuestras obras." Pero, Goldstein modifica esta aserción de ser salvo por la rectitud de Jesús cuando dice, "Esta rectitud nos cubre en el momento que nosotros, por rendirnos completamente a Jesucristo, reconocemos que la poseemos, y su rectitud reside en nosotros (aunque no es incondicional) hasta el momento del juicio" (p. 156).

Esta justicia condicional está vinculada con la persona mientras él o ella mantenga las obras adecuadas de fe.

Jay Gallimore, el presidente de la conferencia de Michigan en la división de Norte América, hizo un sermón para el Fin de Semana de los Diez Mandamientos, patrocinado por la Red "3 Angels´ Broadcasting" en Washington, DC, el primer viernes y sábado de mayo de este año. En su sermón donde habló del primer mandamiento, Gallimore dijo, "La redención da a luz la confianza; la confianza da a luz la obediencia [a la Ley], y la obediencia da a luz la victoria sobre el pecado."

Aunque por un lado las adventistas están comenzando a hablar sobre la salvación como dádiva de gracia por fe en Jesús, por otro lado ellos revelan su creencia firme que la salvación es condicional—que depende de cada individuo que demuestra su fe por ser cada vez más obediente al Decálogo, así "aprobando" el juicio investigativo y justificando la decisión de Dios de salvarnos.

En Adán, en Jesucristo

Tal vez la razón subyacente por la incapacidad de los adventistas de comprender el verdadero evangelio de gracia y la seguridad de nuestra salvación es que ellos no entienden exactamente qué significa ser nacido "en Adán"—tampoco entienden lo que significa estar "en Jesucristo."

Cuando Adán y Eva pecaron (Génesis 3:1-7), ellos experimentaron la muerte espiritual que causó que ellos conocieran la vergüenza y la culpabilidad. Se escondieron de Dios; Adán culpó a Eva; Eva culpó a la serpiente, aun culparon a Dios. Su caída trajo el pecado a la humanidad, y desde entonces, cada persona viene al mundo en una condición y posición de estar "en Adán." Es más, esta condición significa que nacemos condenados a la muerte: "Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir" (1 Co. 15:22). También en Romanos 5:12 Pablo dice, "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron." Él es aun más explícito en Efesios 2:1-3 cuando dice que todos estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados; de hecho, somos "por naturaleza objeto de la ira de Dios" (Ef. 2:3).

La verdad fundamental de que todos los seres humanos nacen espiritualmente muertos, condenados a la muerte física y objetos de la ira de Dios, es repugnante para la mayoría de personas. Pero sin entender eso, no es probable que la gente vea que es completamente indigna de la redención. Una persona no puede ser buena ni hacer lo bueno por sus propios esfuerzos porque somos fatalmente defectuosos. Nuestros éxitos más maravillosos y nuestra auto-disciplina están contaminados por la corrupción y no valen nada delante de Dios.

El traslado para estar "en Cristo"

Entonces, ¿Cómo es posible cambiar de estar "en Adán" a estar "en Jesucristo"? Este es el proceso que los adventistas típicamente no comprenden desde una perspectiva bíblica. No tiene nada que ver con la aceptación condicional de Jesús ni por Jesús. Es más, el estar "en Cristo" no se confirma ni realiza por reflejar perfectamente el carácter de Jesús en nuestras vidas, ni por nuestra producción de obras que "dan pruebas" de que tenemos fe. Contrariamente, nuestro cambio a la posición de estar "en Cristo" depende completamente de Dios.

En Colosenses 1:13, Pablo dice que el Padre "nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo…" El Padre Dios mismo facilita nuestra traslación a estar "en Cristo." Además, Efesios 2:4 y 8 dice que por Su gran amor por nosotros, Dios en su misericordia nos dio vida con Cristo. "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (v. 8). Romanos 5:17 clarifica más. Pablo dice que todos que reciben de Dios la gracia y el don de la justicia "reinarán en vida."

Dios mismo nos rescata y nos traslada a estar en Cristo. Él hizo posible este milagroso cambio de posición por medio de la muerte y resurrección de Jesús—un sacrificio que Él hizo por cada uno de nosotros mientras estábamos muertos en nuestros pecados. Romanos 3:21-26 describe este misterio; la justicia aparte de la ley ha sido manifestado en Jesús. Esta justicia

viene mediante la fe en Jesús "a todos los que creen." Dios presentó a Jesús como "sacrificio de expiación" por la fe en su sangre. Dios tomó la iniciativa de restaurar la humanidad a Sí mismo. Dios en la persona de Jesucristo se ofreció como sacrificio expiatorio para satisfacer la justicia.

No sólo tomó la iniciativa de reconciliarnos consigo mismo, Dios tampoco espera que cambiemos nuestra conducta antes de declararnos justos. Como Colosenses 2:13-14 dice, cuando estábamos muertos en nuestros pecados, Dios nos dio vida en unión con Cristo al perdonarnos todos los pecados, y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley—clavándola a la cruz—y desarmando a los poderes y a las potestades, humillándolos públicamente.

Además, Dios no solo perdona nuestros pecados y reconcilia consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo por medio de la sangre derramada en la cruz (Col. 1:20-21), sino también, en unión con Cristo Jesús, nos resucitó y "nos hizo sentar con Él en las regiones celestiales" (Ef. 2:6-7).

Yo siempre pensaba que estas declaraciones sobre nuestra posición—"en Adán,""en Cristo,""[sentado] con Él en las regiones celestiales"—eran metáforas que explican un concepto vago que no podemos comprender. Ahora entiendo que estas declaraciones son verídicas. Cuando recibimos el sacrificio de Jesús por nuestro beneficio, literalmente somos trasladados a una posición nueva: en Cristo. ¿Qué significa estar "escondido con Cristo en Dios"? Y, ¿cómo sabemos que estas cosas son verdaderas?

"La prueba"

Por décadas luchaba para comprender el significado de tener una relación con Jesús. Quería una relación con Él—oraba para tener una—pero no entendía lo que significaba cuando la gente (generalmente no adventista) hablaba de "conocer a Jesús" o "amar a Jesús." De veras, cuando oía a alguien hablar de ser "renacida" o que "conocía al Señor," me sentía muy enfadada.

La canción, "Cristo me ama, bien lo sé" siempre me hacía pensar que yo carecía de algo—no tenía la menor idea cómo sentir el amor para con Jesús o Su amor por mí—pero finalmente decidí que la idea de amarlo sólo era una expresión para una transacción legal y racional que había hecho con Dios. Sin duda nunca estaba segura de haber hecho esta transacción—o si la había hecho, nunca estaba segura que todavía fuera válida. Para mí, la cuestión de "conocer a Jesús" era difícil de comprender y algo muy preocupante.

Finalmente empecé a entender que la Biblia explica este milagro con claridad, y el Espíritu Santo lo confirma en nosotros cuando nos rendimos a Jesús y lo invitamos a revelarse a nosotros. En Efesios 1:13-14, Pablo dice que cuando creímos en Jesús, fuimos "marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios…" 2 Corintios 1:21-22 confirma este sello divino de protección. En este pasaje Pablo dice que Dios nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón, como garantía de sus promesas.

Este milagro del Espíritu Santo vivo en nuestro corazón es lo que constituye nuestro renacimiento. Cuando aceptamos a Jesús, y el Espíritu Santo vive en nuestro corazón, nuestros espíritus que han estado muertos en pecado, viven, y somos nuevas criaturas. "Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu," es como Jesús explicó este fenómeno a Nicodemo (Juan 3:6).

No somos abandonados a la conjetura o los juegos mentales para creer algo que es nada más que un concepto vago. Contrariamente, el Espíritu Santo literalmente confirma a nuestros espíritus que estamos en Cristo—somos hijos e hijas adoptados de Dios—y herederos con Cristo.

Aún, este nacimiento por el Espíritu es LA EVIDENCIA de que hemos pasado de muerte a vida (Juan 11:25-26). Romanos 8:15-17 explica que el Espíritu Santo que habita en nosotros testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. "Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: "*¡Abba!* ¡Padre!" El Espíritu confirma a nuestro espíritu que somos hijos de Dios."

Dios nos da este Espíritu de Él mismo para que entendamos lo que por su gracia Él nos ha concedido" (1 Co. 2:12).

No somos abandonados a la conjetura o los juegos mentales para creer algo que es nada más que un concepto vago. Contrariamente, el Espíritu Santo literalmente confirma a nuestros espíritus que estamos en Cristo—somos hijos e hijas adoptados de Dios—y herederos con Cristo. Esto es auténtico—pero no es generado por nuestra racionalización ni por nuestras habilidades cognoscitivas. Es el conocimiento espiritual, lo que sólo viene cuando nosotros, al rendirnos ante la creencia en el sacrificio de Jesús por todos, recibimos el Espíritu Santo y con Él, la mente del Señor (1 Co. 2:14-16).

La seguridad

Cuando hemos aceptado a Jesús y hemos sido renacidos por el Espíritu, podemos saber que estamos seguros en Él por la eternidad. Este nuevo nacimiento señala nuestra transición de estar "en Adán" a estar "en Cristo". Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, y cuando Él sea revelado, nosotros también seremos revelados con Él en gloria (Col. 3:3-4). Nada puede quitarnos de la mano de Jesús ni del Padre; estamos en el "doble asimiento" de seguridad eterna (Juan 10:27-31). No vamos a ser condenados, ya hemos pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Aunque muramos, vivimos—y si creemos en Él, nunca moriremos (Juan 11:25-26).

Cuando somos sellados y tenemos la garantía de nuestra herencia eterna, aprendemos a vivir en el Espíritu. A menudo el adventismo explica el vivir en el Espíritu como el tener poder de guardar la Ley y hacer buenas obras. Dicen que esto es nece-

sario para dar pruebas de que somos dignos de salvación—y seguramente, necesario para mantener nuestra salvación.

En realidad, el vivir por el Espíritu quiere decir que uno aprende a someterse a Jesús, en vez de ceder a nuestras tentaciones auto-protectoras e inmoderadas. Pablo explica el conflicto interno del individuo "en Cristo" en Romanos 6 y 7. "Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la Ley de Dios, pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra Ley, que es la Ley del pecado" (7:22-23a).

En Cristo nuestra mente pecaminosa ya no nos controla. Nuestra mente natural y pecaminosa no tiene esperanza de cederse a la Ley de Dios, pero si el Espíritu de Jesucristo reside en nosotros, ya no vivimos más bajo el dominio de la naturaleza pecaminosa, sino por el Espíritu, porque ahora estamos vivos (Ro. 8:7-10). Cuando nuestros espíritus nacen en Jesucristo, están conectados con Dios por la eternidad a través del Espíritu Santo—pero por ahora esta vida espiritual reside en un cuerpo todavía muerto en pecado (Ro. 8:10). Dada esta condición, todavía luchamos contra nuestra carne pecaminosa. Nuestra carne pecaminosa no tiene esperanza de perfeccionamiento—sólo en la resurrección tendremos cuerpos sin pecado. Pero aunque vivamos con la carne pecaminosa, ésta ya no nos controla cuando el Espíritu Santo reside en nuestro ser.

Con nuestro futuro seguro y nuestra posición trasladada de estar "en Adán" a estar "en Cristo," no hay condenación cuando la carne pecaminosa fracasa. Además, cuando estamos "en Cristo Jesús,""…pues por medio de Él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2). Ahora tenemos una nueva posición y nuevo poder para ayudarnos a tomar la decisión de someternos a Dios y rendirle nuestras tentaciones y reacciones habituales.

La diferencia entre el vivir por el Espíritu cuando estamos "en Cristo" y el intento de producir buenas obras en el poder del Espíritu es una de posición. Si tratamos de producir buenas obras, orando al Espíritu Santo para que nos ayude, estamos funcionando en la carne, como si todavía estuviéramos "en Adán." Esta perspectiva usa un estándar externo de moralidad y servicio por el cual evaluamos nuestro progreso espiritual. Generalmente, los adventistas usan los Diez Mandamientos y las enseñanzas tradicionales que vienen de los consejos de Ellen White sobre cómo vivir cierto estándar de conducta.

Pero Pablo es muy firme en decir que si alguien estudia a Moisés (la Ley),"…un velo le[s] cubre el corazón" y la mente se embota (1 Co. 3:15). Sólo en Jesucristo el velo se quita y es posible la libertad (1 Co. 3:14-18). Además, para la gente que está en Cristo, Pablo dice que si trata de regresar a la Ley y la usa como su justicia, que ha caído de la gracia (Gálatas 5:4-5).

En vez de depender de la Ley, una persona en Cristo se fía completamente de Él por sus buenas obras y su desarrollo espiritual. Jesús es fiel para cumplir en nosotros lo que comienza según lo que Pablo escribió en Filipenses 1:3-6. El vivir por el Espíritu quiere decir que nos ofrecemos como sacrificio vivo (Ro. 12:1), inclinados a rendirle a Dios nuestros lascivias, sueños, ansiedades, deseos de chismear, venganza, y nuestra búsqueda inmoderada de nuestros deseos.

Cuando estamos en Cristo, ya no luchamos contra el pecado. En vez de hacer esto, nos presentamos ante Jesús, y cuando el pecado nos tienta o aun nos vence, nuestra reacción es someternos y rendirnos a Jesús en vez de luchar contra el pecado. El desafío de estar en Cristo es entregarle el control en vez de controlar. Mientras reaccionamos a la disciplina de Nuestro Padre, empezamos a aprender que Dios pide que le cedamos toda identidad aparte de Él. Nos pide que confiemos en El para nuestra provisión, felicidad, autoridad y satisfacción—aun para nuestro trabajo y nuestras buenas obras. Tenemos que permitir que Dios nos enseñe lo que Él quiere que hagamos, sometiéndonos a Él mientras nos sometemos a Su enseñanza por medio de Su Palabra.

El juicio completo

Cuando estamos en Cristo, ya no tenemos que preocuparnos de si pasamos el juicio o no. Hemos sido juzgado en Cristo y no vamos a ser condenados (Juan 5:24). Jesús canceló la deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz y triunfando sobre los poderes y las potestades que habían declarado el derecho de "hacernos esclavos" (Ef. 2:14; Col. 2:14-15).

En Adán, todos somos espiritualmente muertos, por naturaleza, objetos de ira. Pero Dios, en su misericordia y amor, sufrió la maldición de la Ley y se hizo pecado por nosotros. En vez de permitirnos sufrir la muerte que merecemos, Él cargó la responsabilidad por nosotros. Jesús, nuestro Creador, se hizo semejante a los seres humanos. Él, la plenitud de la Divinidad, se vistió en un cuerpo físico, y como nuestro representante—como el segundo Adán—vivió la vida que no podíamos vivir, murió la muerte que merecíamos, y quebrantó el poder de muerte cuando resucitó de la tumba por el poder que Él tenía. Dios Mismo incorporó la separación y sufrimiento que nos pertenecía a nosotros.

Nunca podemos ver a Dios y la singularidad de la cruz y acusar a Dios de ser caprichoso o vengativo. Él Mismo llevó nuestros pecados, se hizo maldición y murió la muerte de separación de la Trinidad, la que debía ser nuestra.

Cuando estamos en Cristo estamos en el lugar más seguro del universo. Estamos vivos, perdonados, liberados, y en el momento que nos rendimos al Espíritu Santo y Él empieza a residir en nosotros, tenemos el sello de Cristo. Cuando estamos en Cristo, literalmente estamos escondidos en Dios y ya no tenemos que dar pruebas más de que somos dignos de salvación.

Jesús nos cubrió con Su sangre y Su justicia, y cuando Dios nos mira, Él ve a Jesús primero. Dios nos mira a través de Jesucristo y Él ve la perfección.

Cuando estamos en Cristo, el concepto de una línea que sube lentamente y que evalúa nuestro progreso inconsistente hasta la perfección ya no es válido. Nuestra seguridad eterna no depende de nuestras obras buenas ni de nosotros siendo perfectos como una reflexión de Jesús. Cuando estamos en Cristo nunca nos presentaremos sin mediador porque estamos escondidos con Él en Dios. Somos salvados y estamos establecidos por Dios por medio del evangelio (Ro. 16:25); nunca tendremos que luchar para mantener nuestra salvación.

En Cristo estamos sentados a la diestra de Dios. En Cristo somos hijos de Dios. Por fin, en Cristo conocemos el amor.

"…Pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3). !

Discípulo de Jesucristo, usted es JUSTIFICADO

DALE RATZLAFF

A menudo, en nuestra comunicación con otra gente, nosotros de los ministerios Life Assurance hablamos del evangelio sencillo de la gracia de Dios. Algunos individuos piensan que esto es "una gracia barata," que endosamos la conducta sin leyes y la falta de vivir una vida sagrada. Nada puede estar más lejos de la verdad. A veces, es útil reducir los números complejos a los números primos. O, para cambiar la metáfora, buscar el mínimo común denominador. Como los números, otras realidades pueden estar reducidas a su mínimo común denominador. Como dijo un teólogo, la teología puede ser reducida a "la gracia" y la ética puede ser reducido a "la gratitud." Creo que él tiene razón.

Gracia:

La salvación es el don de Dios recibido sólo por gracia, sólo por fe, sólo por Cristo. Carolyn y yo tenemos la costumbre de leer juntos un capítulo de la Biblia cada mañana. Acabamos de terminar con Gálatas y ahora estamos leyendo Efesios. ¡Qué poderosos son estos libros cuando uno los lee en su contexto! Quiero compartir unos textos sobre la gracia de Dios.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con Él en las regiones celestiales para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Ef. 2:4-9).

Un muerto no puede hacer nada para su bien. Así que Pablo usa esta figura para demostrar que la gracia de Dios es soberana. La salvación es un "regalo" de Dios. Un muerto no trabaja—¡menos aún puede hacer "buenas obras"!

Podemos describir la misma obra de salvación como justicia mediante la fe. Somos declarados justos, no sobre la base de ninguna obra nuestra—la fe salvífica también es un regalo de Dios. La rectitud que reside en la persona de Jesucristo es nuestro único derecho de justicia. Y ésta es la justicia perfecta que nos es atribuida libremente por la gracia de Dios.

Sin embargo, la gracia nunca es otorgada como una entidad aislada. Incluido con la gracia está el Espíritu Santo que está en Cristo—pero no sólo en Cristo—también nos es regalado libremente a nosotros, los fieles.

Gratitud:

"En Él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria." (Ef. 1:13-14)

La gracia nos fue otorgada cuando estábamos "muertos" en pecado. Luego, Dios nos dio vida, y nos "levantó con Él" y nos marcó con el sello que es el Espíritu Santo. No hay otro "sello" mencionado en las enseñanzas del Nuevo Testamento más que el Espíritu Santo. Fíjese que el Espíritu Santo es dado como promesa, garantía, o enganche de nuestra herencia eterna en Cristo. Para nosotros, la presencia del Espíritu Santo es la evidencia que Dios nos ha dado su gracia soberana y salvífica.

Pablo siempre usa el mismo orden en su presentación del evangelio sencillo de la gracia de Dios: Primero, demuestra que somos salvos sólo por la gracia de Dios en Cristo, sólo por la fe sin obras. Luego, siempre sigue con una exhortación de vivir como el pueblo que YA somos según la declaración de Dios.

Ahora, aquí tiene los tres participantes principales—pero todos proceden de la

Dale Ratzlaff es el fundador de los ministerios Life Assurance, Inc., y es dueño de LAM Publishing, LLC. Él sirvió como pastor adventista por 13 años, siete de ellos en la Academia Monterey Bay donde enseñaba la Biblia. Él y su esposa Carolyn partieron de la iglesia adventista en los años 1980 cuando él se dio cuenta de que ya no podía continuar enseñando el juicio investigativo por cuestión de conciencia. Dale ha escrito *Sabbath in Christ* (*Šabbat* en Cristo) y *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* (*La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día*). Estos libros están disponibles en su sitio web: www.LifeAssuranceMinistries.com.

gracia de Dios y del don del Espíritu Santo.

Primero, Dios nos provee el Espíritu Santo para darnos el poder de vivir como Jesucristo. Fíjese en el poder y el ámbito de los siguientes textos:

"Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, . . ." (Ef. 3:20)

"En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas." (Gá. 5:22-23)

Segundo, Dios nos dio el Espíritu Santo para motivarnos a vivir como Jesucristo. Cuando nos damos cuenta de que el Espíritu Santo es la garantía o el sello de nuestra herencia en Jesucristo, nos anima a vivir en una actitud de gratitud. Ya no tratamos de vivir como Jesús para ser salvos, sino queremos vivir como Jesús porque ya somos salvos por la gracia de Dios. ¡Cuando entendemos lo que YA hemos recibido, esto nos anima a ser las personas que Dios quiere que seamos!

Imagínese que gana un premio de $300.000.000. Usted va a recibir veinte mil dólares como primer plazo. Es la prueba que de veras ha ganado el premio. Ya sabe que todo el premio es suyo, y lo va a recibir al tiempo prescrito. Del mismo modo, sentimos gratitud cuando comprendemos, con la ayuda del Espíritu Santo, que la gracia soberana de Dios YA nos ha sido otorgada.

Tercero, hay un elemento de elección de parte de la persona, en cuanto a vivir "en la gracia de Dios." Así que encontramos muchas amonestaciones de Pablo en la última parte de sus epístolas:

". . . porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor." (Gá. 5:13)

"Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu." (Gá. 5:25)

"Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo." (Gá. 6:2)

"No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo." (Ef. 4:30-32)

El orden divino en la salvación es muy importante. Si uno trata de vivir como Cristo para ser salvo, no hay seguridad. ¡Uno nunca sabe cuando es lo suficientemente obediente! ¿He guardado el šabbat bastante bien? (No he oído de ningún cristiano que haya tratado de obedecer todas las leyes bíblicas con respecto al šabbat.) ¿He donado suficiente dinero a la iglesia? ¿He sido bastante bondadoso? ¿He leído mi Biblia suficientemente? ¿He esperando bastante tiempo entre comidas (asumiendo que uno acepta la instrucción que "es un pecado comer entre comidas")? ¿He pasado bastante tiempo en oración? Usted puede ver que la lista nunca termina, y la seguridad nunca llega. Cualquier sentido de gratitud siempre se combina con ansiedad, y a lo mejor es ambivalente.

Contrariamente, el evangelio es simplemente esto: Somos salvos por la gracia soberana de Dios en Jesucristo. Nos declara perfectamente justificados en Jesucristo cuando creemos en Él. Cuando creemos, recibimos el Espíritu Santo, lo que nos da el poder y la gratitud de vivir como Jesucristo porque somos salvos y estamos sellados y se nos ha dado la garantía de nuestra herencia eterna. Vamos a vivir como la clase de personas que Dios YA ha declarado que somos. !

De la decepción al evangelio de gracia CONTINUED FROM PAGE 4

Un sábado por la mañana, estaba vestida para ir a la iglesia, pero era temprano. Me senté y abrí el libro de Canright, escépticamente pensando que iba a encontrar nada más que la falsedad. Un poco después del mediodía todavía me encontré leyendo el libro cuando mi hija menor y su esposo vinieron de su iglesia de Norwalk. Al leer el libro de Canright, quedé desolada y llena de angustia, y cuando mi hija vio mi cara, sintió mucha compasión por mí. Le dije que sentía como que había perdido todo mi fundamento.

Ella me abrazó y me dijo, "¡No, Jesús es tu fundamento mamá, no Ellen White!"

Por un tiempo mi mundo quedó patas arriba y no sabía qué hacer, pero sabía que mi Señor y Salvador precioso estaba conmigo a través de todo. Jamás regresé a la iglesia adventista. No estaba segura de que pudiera estar en silencio. Seguía leyendo y estudiando, estando pasmada con lo que estaba aprendiendo. Pronto me enojé con la Conferencia General por haber sido cómplice al mantener a mucha gente en esclavitud espiritual. Cuando me calmé, ¡sentí una paz y libertad maravillosa! Tenía 75 años.

Aprendí muchas cosas extraordinarias en la Biblia que nunca había sabido. ¡Había pasado toda mi vida pensando que sabía mucho más de lo que sabían los miembros de otras denominaciones (las iglesias que antes yo había llamado "las iglesias de Satanás")! Estaba fascinada con, y aprendí tanto del tema del Antiguo y Nuevo Testamento que mi hija solía llamarme para hacerme preguntas sobre eso. Las cosas en las Sagradas Escrituras que antes eran misteriosas ya se hicieron claras, y me di cuenta de que la iglesia adventista me había adoctrinado por demasiado tiempo.

Seguramente, llegó el día en el que alguien de mi iglesia adventista antigua se dio cuenta que ya no iba y decidió visitarme. Siendo un alma sincera, él expresó su preocupación por mí, y se quedó sorprendido al oír que ya no creía en Ellen White ni en la iglesia adventista. Le ofrecí un libro que había obtenido de los ministerios LAM. Cuando leyó el libro, él estaba convencido de la verdad sobre la iglesia adventista, ¡y partió de la iglesia también! A menudo él habla conmigo y con mi hija menor sobre las verdades liberadoras del evangelio.

Estoy muy agradecida por lo que el Espíritu Santo ha hecho en mi vida; por cómo me guió fuera de la decepción usando a mi hija menor y luego usando los libros de los ministerios LAM. Ahora soy miembro de lo que llamo la Iglesia del Nuevo Pacto de Gracia (mi propia iglesia ficticia).

Alabado sea el nombre glorioso y santo de Dios !

Gracias a usted, Verle Streifling

Su artículo, "La Biblia: ¿Infalible?" tiene que ser una de los mejores escrituras que he leído sobre este tema en su revista o en cualquier publicación. Estoy en comunicación por correo electrónico con un hombre que está ayudando a los herederos de Ellen G. White a comprar antiguos libros adventistas. Le vendí casi todos los míos y a causa de nuestras conversaciones, él decidió revelarme la Ellen G. White auténtica y su "verdad" y convencerme de que yo estaba equivocado. Cuando él no podía aceptar mi definición de inspiración, dejó de comunicarse conmigo. Tampoco pudo contestar mis preguntas. Siempre me pidió más tiempo para investigar antes de contestar mis preguntas.

Verle, su explicación del tema de inspiración y confiabilidad es 100% mejor que la mía, pero estamos de acuerdo en nuestras creencias. ¡Me gustaría enviar este artículo a ese hombre para ver lo que él me diría!

¡Muchas gracias, y Dios le bendiga!

¡Lárguense!

Por medio de la generosidad de un benefactor anónimo, hace mucho tiempo que estoy recibiendo su publicación ¡Proclamación! Y me dedico a leerla completamente. Ustedes son un grupo deplorable. En realidad, nunca han dejado el adventismo. Aparentemente, están tan consumidos con un deseo obsesivo de quejarse y criticar que no pueden estar quietos. Debe ser el resultado de un sentido irresistible de culpabilidad.

Yo crecí en la denominación metodista. En 1979, cuando fui bautizado en la fe adventista dejé el metodismo completamente, cortando todos mis lazos con la denominación. No me preocupaban más los defectos, los fracasos, las fallas ni las diferencias doctrinales de esa denominación. Nunca volví a pensar en eso. Mi experiencia con esa denominación estaba en el pasado. Era historia. Jamás he oído de ninguna asociación de, ni publicación para, ex-metodistas, donde haya personas que se retuercen las manos en críticas y quejas.

Pero es diferente con ustedes. Ustedes hacen una carrera de crítica, quisquilla y recriminaciones. Si de veras son ex-adventistas, ¿por qué no simplemente dejan el pasado y siguen adelante? ¿Por qué quieren quedar atados a los adventistas, racionalizando en un intento desesperado de justificar su salida del rebaño adventista?

Creo que lo que pasa es que ustedes descubrieron otros querellantes que se revolcaban en lástima por sí mismos, y se dieron cuenta de que hay cierta necesidad de tener otros paños de lágrimas. Entonces, una luz se prendió y algunos de ustedes dijeron, ¡oye, puede ser una oportunidad de conseguir dinero! ¡Vamos a establecer una asociación de ex-adventistas para reunirnos para terapia en grupo, y vamos a escribir una revista donde compartimos testimonios de nuestros problemas y preocupaciones, y podemos salpicar la revista con unos artículos escritos por especialistas autoproclamados que refuerzan nuestras nuevas creencias y ¡Voilá! una nueva industria casera que se aprovecha de la lástima de uno mismo y la culpabilidad de un campo entero de ex-adventistas! ¡Qué maravilla!

Sin duda las víctimas estarán dispuestas a pagar por una terapia donde comparten su miseria y se consuelan el uno al otro. ¿Qué mejor idea para nuestro viaje equivocado que morder los tacones de nuestro antiguo rebaño y criticar el sistema de creencias que antes amábamos y apreciábamos?

¿Por qué no pueden ser verdaderos ex-adventistas? Déjenlo. Corten las ataduras y sigan adelante en su nueva esperanza. Los de nosotros que ustedes han tirado y dejado no necesitamos más abuso, burla y desprecio por nuestras creencias y nuestra fe, la que todavía valoramos. Sólo digan Adiós. Adiós, Auf Wiedersehen, Au Revoir, Hasta luego, y lárguense.

¿Honrado o estigmatizado?

No estoy seguro si debo sentirme honrado o estigmatizado como la única persona entre mis amigos y socios que recibe su revista. Sin embargo, he estado interesado, o tal vez, irritado y preocupado por los comentarios editoriales y los artículos de su revista, que parecen tener el propósito y objetivo solitario de atacar o socavar las enseñanzas de la Iglesia Adventista del

ANÁLISIS DE LIBRO:

Adventist to Christian (*De adventista a cristiano*) por Dale Ratzlaff

COLLEEN TINKER

El último libro de Dale Ratzlaff, Adventist to Christian, es la historia de su vida. Este libro en formato audio es especialmente eficaz porque Dale lo lee personalmente. El escuchar su historia en su propia voz con sus inflexiones emocionales es una experiencia conmovedora. Dale habla de las raíces menonita de su familia y su conversión al adventismo, y cuando conoció a Carolyn Mundall en la escuela primaria—la misma Carolyn que es su esposa.

Su experiencia de casi morir cuando le entregó su vida a Jesucristo y cuando sintió por primera vez una certidumbre de que estaba reconciliado con Dios señaló el momento crucial de su vida. Dale reporta sus experiencias en la universidad y el seminario, durante las cuales empezó a tener preguntas doctrinales que sus profesores no podían contestar. Habla de su descubrimiento del evangelio de gracia en el libro de Romanos, y los cambios subsiguientes que la comprensión provocó en su experiencia.

De interés excepcional son las conversaciones que Dale relata con varios educadores y líderes de la iglesia cuando sus preguntas sobre las doctrinas afectaron lo que él podía y no podía predicar con buena consciencia. Dale revela los nombres de muchas personas con quienes habló y comparte sus respuestas sorprendentes. Él relata su participación en lo que él llama "el movimiento clandestino adventista" cuando distribuyó copias de la defensa Glacier View por Desmond Ford, después de recibirla de alguien.

Habla de como fue despedido al final de Central California Conference y de su subsiguiente estudio bíblico continuo con la congregación de una iglesia independiente donde él fue pastor. Dale comparte cómo él y Carolyn empezaron a comprender el Nuevo Pacto junto con los miembros de la congregación, y cuenta la historia del Espíritu Santo cuando le dio un conocimiento espiritual directo de ciertos problemas en una de las iglesias donde sirvió como pastor.

El efecto de este libro para mí fue doble. Primero, estaba profundamente conmovida y convencida que Dios dirige nuestras vidas y nos enseña exactamente lo que quiere que sepamos. Mi obligación es el estar dispuesta a ir por donde el Espíritu Santo me guíe y permitir que la verdad sea más importante de lo que yo amo o creo. Dios es fiel y Él nos pide que nos rindamos el control a Él.

Segundo, estaba abrumada con gratitud a Dios por haber preparado y equipado a Dale para ser un pionero de la verdad para millones de personas como yo que han sido atadas en la decepción de la doctrina falsa y la influencia de una profetisa no bíblica. Dios preparó esta obra para Dale por adelantado (Efesios 2:10) y Él lo guió a estudiar y escribir lo que Dios le enseñó cuando era el tiempo apropiado. Dios levantó a Dale específicamente para escribir sus libros y para ser el fundador de los ministerios Life Assurance para innumerables adventistas inquisitivos a quienes Dios está despertando.

El libro de Dale está disponible en: **www.LifeAssuranceMinistries.com.**

Séptimo Día, o de ayudar y dar consejos a los que han tomado la decisión de abandonar ese compañerismo…

Me impresiona mucho que los líderes de LAM puedan poner tanta energía en su antiguo hogar espiritual para atacar y socavar los propósitos y la influencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a base de la opinión de su uso erróneo o equivocado de las Sagradas Escrituras cuando el ambiente de la humanidad está tan lleno de influencias que destruyen la fe como los medios electrónicos, las publicaciones pornográficas, y los estilos de vida destructivos. ¿No sería mejor quedarse dentro del rebaño de la iglesia y tratar de corregir y controlar las influencias mundanas que tratan de socavar la influencia del poder del Espíritu Santo en los corazones y la mentes de los fieles en vez de atacar la Ley y el šabbat desde afuera? ¿Ustedes van a identificarse con el acusador de los fieles, el dragón que estaba airado con la mujer y que fue a hacer guerra contra el remanente de su semilla, que guarda los mandamientos de Dios y que tiene el testimonio de Jesucristo?...

Pienso que todos nuestros esfuerzos como cristianos deben ser redentores en vez de destructivos.

Nota del redactor:

Primero, ¡Proclamación! no está dirigida a los adventistas contentos. Está escrita para los ex-adventistas, los adventistas que tienen preguntas sobre el adventismo y para los cristianos interesados. Segundo, aunque nos hemos separado del adventismo no sentimos nada de desprecio ni burla para los que todavía son miembros de la iglesia; al contrario, amamos a nuestros amigos y familiares adventistas, y oramos que ellos también lleguen a reconocer la toda-suficiencia de Jesús, y la Biblia como Su Palabra revelada—sin la adición de una profetisa extra-bíblica cuyas palabras el adventismo todavía considera como "una fuente continua y autoritativa de la verdad…"

Al comparar las enseñanzas adventistas distintivas con las de la Biblia, no queremos avergonzar a nuestros queridos adventistas. Contrariamente, estamos comprometidos a revelar el evangelio verídico de la gracia de Dios.

Seguramente, los males sociales son abundantes, pero sin una comprensión bíblica de Jesús y su obra cumplida, la salvación, el juicio, y la seguridad, y sin conocerlo personalmente, no tenemos poder sobre "la indulgencia carnal."

Como dijo Pablo, "Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!" (Gálatas 1:8) La verdad puede soportar la examinación.

Dicen la verdad

Somos una pareja en nuestros años 80. No sé exactamente cómo describirnos, pero me gusta pensar que somos cristianos genéHemos ido a la iglesia adventista por muchos—o sea, demasiados—años. Pero después de oír el evangelio, ya no queríamos depender más de Ellen White y sus opiniones distorsionadas.

Hemos aprendido que el Espíritu Santo, no el šabbat, es el sello de Dios. Esta verdad es tan obvia que es increíble que jamás lo enseñaran en la iglesia adventista. Supongo que no querían criticar a Ellen [White] y Uriah Smith.

Ahora vamos a un Calvary Chapel. Es una congregación de cristianos que son simplemente maravillosos. Estamos muy felices con nuestra decisión. Apreciamos mucho a ¡Proclamación! Ustedes dicen la verdad.

Muchas gracias por ¡Proclamación!

Muchas gracias por enviarme la revista ¡Proclamación! y por su ministerio. Aunque nunca me inscribí oficialmente en la iglesia adventista, mis padres me mandaron a las escuelas adventistas cuando era pequeño porque a ellos no les gustaban las escuelas públicas. Fui a las escuelas adventistas desde el séptimo año de primaria hasta mi segundo año de universidad y por muchos años estaba muy confundido sobre las creencias adventistas. Yo creía una parte (el šabbat y [la abstinencia de] las carnes impuras), pero no creía en otras partes (las escrituras de Ellen White).

Finalmente, Dios me sacó de todo y ahora voy a una iglesia sin denominación los domingos, Estoy muy contento con ella y estoy involucrado en varios ministerios…Estoy incluyendo una pequeña donación para ayudarles con los gastos del ministerio. Dios les bendiga.

No avanza al mismo ritmo

Muchas gracias por su revista tremenda. Me inscribí en la iglesia adventista en 1984. Para hacer una larga historia más corta, partí de la iglesia unos meses después…a causa de varias enseñanzas falsas: el sueño del alma, la doctrina de 1844, y el plagio de Ellen White. También creo que la iglesia adventista no avanza al mismo ritmo que la cristiandad en general. Puede sentirse libre de publicar este correo electrónico en su revista mensual. ¡Que continúe con su buena obra!

El valor de Pablo es limitado

Estaba leyendo el artículo de Dale Ratzlaff sobre Pablo, y me hizo recordar un encuentro que tuve con nuestro pastor adventista local. Estábamos hablando de Ellen White, y estaba usando algunas escrituras de Pablo para hacer una observación. Hace mucho tiempo que conversamos, y por mucho que lo intente no puedo acordarme de los versículos que estaba usando o aun lo que decía, pero su respuesta me impresionó tanto que nunca me la voy a olvidar. Él dijo que no sabemos cuáles circunstancias motivaron a Pablo a escribir estas cartas, así que no sabemos el contexto de ellas. Entonces son de valor limitado y hay que tener cuidado con el uso de sus escrituras.

¡Pienso que mi quijada bajó al suelo! Para mí, la razón por la cual escribió Pablo es muy clara. ¡De verdad, el razonar con alguien que quería tirar casi 25% del Nuevo Testamento fue algo muy difícil! Además, estoy hablando de una iglesia local que removió una copia muy grande de la Biblia de su vestíbulo y la remplazó con una copia de The Desire of Ages!

¡Que continúen con su buena obra! ¡Estoy orando por ustedes!

Dinamita

¡Esta edición [mayo/junio, 2006] fue Di-na-mi-ta! La doctrina tiene que vencer al enemigo con la Palabra de Dios y una buena comprensión de ella.

Por favor, quítennos

Por favor, quítennos de su lista de correspondencia. Gracias. Debemos orar uno por otro en vez de tener tanto odio.

Edición de la Pascua

¡Nos gustó mucho la hermosa edición de la Pascua! Muchas gracias por todo el trabajo que ponen y la fe que comparten con nosotros. Ustedes y su ministerio siempre están en mis oraciones.

Él ha resucitado

Muchas gracias por enviarme ¡Proclamación! Los últimos nueve meses han sido un tiempo confuso desde la muerte de mi esposo. Él perdió la batalla pero no perdió la guerra. La edición de mayo todavía está en la mesa con el subrayado de mi esposo en algunos artículos. Empecé a leer la edición mayo/abril 2006, "Él ha resucitado"—que me hacía mucha falta. Voy a anticipar recibir y leer [las ediciones futuras] de su revista.

Se puede mandar cartas y donaciones a:

Life Assurance Ministries
P.O. Box 905
Redlands, CA 92373

Life Assurance Ministries, Inc

MISIÓN
Proclamar las buenas noticias del evangelio del Nuevo Pacto de gracia en Jesucristo y luchar contra los errores del legalismo y de la religión falsa.

LEMA
La verdad no necesita otro fundamento más que la investigación honesta bajo la dirección del Espíritu Santo y una buena voluntad de seguir la verdad cuando ésta se revela.

MENSAJE
"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte." Efesios 2: 8,9

Despido de la Universidad de Loma Linda CONTINUADO DE LA ÚLTIMA PÁGINA

"Tienes que cambiar tu relación con los ministerios Life Assurance o renunciar a tu puesto." Quedé pasmado. Me pregunté si Dios estaba diciéndome que me fuera de allí.

¡Qué Navidad fue ésa! Para ese entonces, iba a una iglesia maravilla que enseñaba la Biblia y tenía amistades cristianas. Aprendí que los cristianos sí oran el uno por el otro. Fue como que sus oraciones me levantaron arriba del temor de perder mis ingresos, y durante esos días andaba flotando con una seguridad que nunca antes había sentido. Cuando regresé al trabajo, la amenaza había evaporada. Dios todavía tenía más para mí en la Universidad de Loma Linda.

Pasó más tiempo, y a principios de este año, el decano se paró frente a mi oficina y pidió que lo acompañara en un paseo. Me dijo que la administración había vuelto a pedir que yo abandonara mi participación con ¡Proclamación! y esta vez no fue la voluntad de Dios que su petición evaporara. Después de una demanda de su parte y mi respuesta escrita, sabía que mis días estaban contados.

Ya era miércoles, 7 de junio, 2006 y mi puesto en la escuela de odontología estaba por terminar. Tomé la decisión de caminar por última vez por la escuela odontológica. Mientras pasaba al lado de mis casi ex–compañeros de trabajo, oraba que ellos tuvieran el valor de seguir a Jesús fuera de la iglesia adventista. Oraba que la obra que Dios había comenzado fuera realizada como Él lo había prometido en la Biblia.

Demasiado pronto vino la hora para la reunión que arreglé con mi supervisor. Pero mientras caminaba por la universidad rumbo a la reunión, algo muy especial pasó, algo tan raro que es difícil explicarlo. Me di cuenta de que dos ángeles invisibles me estaban acompañando, uno de cada lado. ¡Sentía como que los tres caminábamos lado a lado! Otro regalo de Dios en camino a mi despido fue un encuentro fortuito con mi médico. Ella me saludó y me preguntó como estaba. Cuando le dije que acaban de terminar mi puesto, ella me dio un gran abrazo. Sentía como que Dios mismo me había tocado desde el cielo con Su amor por medio de ese abrazo.

Me invitaron a pasar por un salón donde el decano y mi supervisor me dijeron que me habían despedido. El decano me dio una carta que mencionó en parte:

"La Universidad de Loma Linda es una institución Adventista del Séptimo Día. Su declaración de 'Visión y Fe' en el manual para el personal es inequívoca en su afirmación de la doctrina adventista. En la lista de acciones que violan las esperanzas de la diversidad de parte de sus empleados es 'Overt Disharmony (la desarmonía abierta), la subversión, o la demostración de una falta de respeto en cuanto a la filosofía, los objetivos y las normas de la universidad y las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.'

"Has producido buenas obras como empleado de la Escuela de Odontología. Sin embargo, tus actividades como la enseñanza adventista, y la filosofía, los objetivos y las normas de la universidad son incompatibles con y abiertamente hostiles a la misión de la universidad.

"Has dicho que eres 'incapaz de darnos…una respuesta escrita sobre cómo puedo terminar mi participación pública con los ministerios Life Assurance y la revista ¡Proclamación!' No puedes seguir trabajando como empleado de la universidad. Por esta causa, quedas despedido inmediatamente. Un cheque del salario de dos semanas está incluido."

Estaba de acuerdo con las razones que me dieron por mi despido. Les estaba agradecido que no inventaron excusas.

Hace mucho tiempo que había estado orando sobre separarme de Loma Linda, pero siempre sentía que Dios estaba diciendo, "Espera." En muchas ocasiones le había comentado a Colleen, "Estaré trabajando en Loma Linda mientras Dios quiera que esté allí. En el momento que Él no me necesite más allí, me voy ese mismo día."

Pero mientras caminaba por la universidad rumbo a la reunión, algo muy especial pasó, algo tan raro que es difícil explicarlo. Me di cuenta de que dos ángeles invisibles me estaban acompañando, uno de cada lado. ¡Sentía como que los tres caminábamos lado a lado!

Finalmente, ese día ha venido y sabía que Dios estaba confirmando que mi terminación y su tiempo eran parte de Su plan.

En una conversación con un administrador de la universidad unas semanas después, me enteré que la presión para mi despido no vino de la escuela, sino de la Conferencia General de la iglesia adventista, en Silver Spring, Maryland.

¿Qué tiene Dios para mí ahora? Ha sido mi oración desde el día que Él me soltó de mi misión en la Universidad de Loma Linda.

Hay muchas oportunidades y desafíos en los ministerios Life Assurance, y estoy seguro que Dios me ha puesto aquí para ayudar al ministerio a realizar su misión. Mi pérdida de trabajo tiempo completo me ha dado la capacidad de dedicar todo mi tiempo a esta obra. Los proyectos que pueden recibir mi atención incluyen ¡Proclamación! en español, los sitios web, un archivo de ¡Proclamación! por el Internet, un nuevo "podcast" y otros.

Alabado sea Dios por Su fidelidad al cambiarme a nuevas áreas de labor en Su reino. Y le alabo por haberme dado los últimos 17 años de trabajo en la Universidad de Loma Linda.

"Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: El gran amor del SEÑOR nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es tu fidelidad!" (Lamentaciones 3:21-23). !

...hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu." Romanos 7:6

Despido de la Universidad de Loma Linda

RICHARD TINKER

Fue como cualquier otro miércoles. Llegué a mi oficina a las siete de la mañana como siempre. Prendí mi computadora e inicié la conexión con el reloj registrador para ficharme. Escribí mi número de empleado y mi contraseña. Pero hubo un problema. El mensaje en mi pantalla brilló fríamente, "¡No se encuentra la identificación del empleado!" Llamé por teléfono para pedir ayuda y la señora que contestó confirmó mis sospechas. Me habían despedido.

Mi puesto en la Universidad de Loma Linda, en la Escuela de Odontología, comenzó un día claro en enero hace 17 años. El director del programa de gráficas estaba trasladando el diseño hecho a mano a la computadora. Un año antes, yo había hecho la transición exitosa de diseño del ministerio "Quiet Hour," así que lo ayudé felizmente. Una amistad entre nosotros creció, y cuando su diseñador salió unos meses después, me emplearon.

Pero acaban de terminar mi empleo. Prendí la música cristiana de alabanza y empecé a alabar a Dios porque otra vez Él estaba haciendo algo en mi vida. Mientras empacaba mis efectos personales, recordaba cómo Dios me había llamado fuera del adventismo mientras trabajaba para una organización adventista.

El llamado de Dios de seguirlo fuera del adventismo comenzó a mediados de los años 1990. Estaba involucrado en un estudio bíblico con nuestros vecinos, con la esperanza de que ellos fueran a convertirse en adventistas. Pero mientras estudiaba libros enteros de la Biblia en contexto, a menudo estaba abrumado por los textos que nunca había notado antes. Mientras el Espíritu Santo abría mis ojos a la Palabra, me alentaba cada vez más con cada revelación nueva.

Al mismo tiempo el Internet había salido, y empecé a investigar para ver si había otros adventistas que estaban encontrando verdades nuevas y estimulantes en la Biblia. Sí había, y aprendí que muchas de mis ideas veneradas sobre "la mensajera" adventista Ellen G. White, eran erróneas.

Cuando mi supervisor se jubiló, me ascendieron a director del departamento y gozaba de desafíos nuevos. Pero mis estudios bíblicos y mis cursos en línea continuaron. Por el año 1998, mi esposa, Colleen, y yo tomamos la decisión de que ya no podíamos continuar a ser miembros de la iglesia adventista. Fui a hablar con mi supervisor y el decano de la escuela, y mis pasos a su oficina parecían muy largos. Me habían empleado como adventista y sabía que el objetivo de la escuela era sólo tener adventistas como directores de los departamentos. Pero mi temor de ser despedido a causa de mi partida del adventismo no tenía fundamento. Ambos, mi supervisor y mi decano, me aseguraron que esto no afectaría mi empleo.

Mientras empacaba mis efectos personales, recordaba cómo Dios me había llamado fuera del adventismo mientras trabajaba para una organización adventista.

Algunos miembros de mi familia y algunos amigos me dijeron que debía abandonar Loma Linda dado que ya no creía las doctrinas de la iglesia. Pero tenía un fuerte sentido que Dios quería que yo permaneciera y que Él iba a usarme allí. ¡Y seguramente, lo hizo! Innumerables veces los profesores, el personal, los administradores y los alumnos me afrontaron con preguntas sobre mi partida de la iglesia adventista. Y Dios siempre fue fiel al darme las respuestas.

Un día de Navidad, cerca del comienzo de este decenio, mientras hacía los preparativos para salir de vacaciones por dos semanas, un administrador que es amigo mío, pasó por mi oficina para una visita. Su humor cambió y me miró directamente a los ojos, y me dijo,

CONTINUED ON PAGE 19

Richard Tinker es el presidente de los ministerios Life Assurance y es co-líder de un estudio bíblico para ex–adventistas con su esposa Colleen, bajo el patrocinio de la Iglesia Trinity Evangelical Free de Redlands. Richard y Colleen tienen dos hijos.

Life Assurance Ministries, Inc.
Fulfillment and Donation Processing
PO Box 905
Redlands, CA 92373